

Cuando en los primeros días del año de 1870, el General García de la Cadena, Gobernador entonces de Zacatecas, y los Generales Martínez y Aguirre, se pronuncian, el primero en la capital del Estado que gobernaba, y los otros en San Luis Potosí; el General Corona, Jefe de la 4ª División, quedaba cortado en Durango, y los militares pronunciados pretendieron hacer creer al Gobierno General, que también el citado ilustre Jefe estaba en conexión con ellos. En aquella época la red telegráfica tenía pocas ramificaciones y una reducidísima extensión, por lo cual las comunicaciones eran bien lentas. El General Corona pretendió valerse de algún militar de categoría, para que de su parte se pusiera en relación con el Presidente de la República, á fin de hacerle saber las condiciones en que se hallaba, y con su acuerdo obrar contra los rebeldes; pero dificultándosele encontrar un comisionado especial, el joven Teniente Reyes, que aun no cumplía veinte años, y estaba agregado á su Estado Mayor, le propuso que lo honrara con semejante nombramiento. Vaciló el General Corona, tratándose de colocar en manos de un tan joven Oficial, asunto tan delicado, no obstante los buenos antecedentes que de Reyes tenía; pero exitado y convencido por éste, que de una manera viril explicaba con facilidad cómo llevaría á efecto su cometido, resolvió enviarlo cerca del Gobierno.

Urgía el tiempo para que se verificaran las combinaciones militares contra los sublevados, que contaban con poderosos elementos; y Reyes, comprendiendo ésto, y traslimitándose en favor de los intereses generales, con mayor riesgo propio en las instrucciones que recibiera, sin hacer rodeos que se le indicaron, resueltamente atraviesa de incógnito los lugares ocupados por los rebeldes, y matando caballos en vertiginosa marcha, llega á León donde encuentra expedita la oficina telegráfica; se comunica con el Gobierno, y retrocede rápido hasta Durango, haciendo toda la expedición de ida y regreso en cinco días, para lo cual tuvo que recorrer más de doscientos cincuenta kilómetros diarios. En su clandestina marcha, atrevidamente quita pliegos importantes á un correo del enemigo que encontró al paso. El peón de estribo que á Reyes acompañaba, murió á consecuencia de la fatiga, antes de terminar la correría, quedando agonizante en Sombrerete.

\*  
\* \*

Un mes después, fué destinado para servir de Ayudante al General Donato Guerra, á quien se encargó de la campaña en Zacatecas; y yendo de dicha Ciudad hacia Villanueva, á incorporarse con él, se acompaña de una fuerza mandada por un Capitán Morán, que llevaba consigo sesenta ginetes. Tan reducida fuerza encuentra de improviso, á eso de las siete de la no-

che, en Paso de Sotos, al grueso del enemigo, mandado por los Generales Pedro Martínez y García de la Cadena. El Capitán huyó; y Reyes, que gozaba de cierto prestigio entre la tropa, viendo que no había sido desconocida ella por las fuerzas contrarias que estaban acampándose, alentó á los soldados, que lo siguieron, y acercándose al río donde estaba un Cuerpo de Caballería dando agua, expresó á algún Oficial que traía una comisión importante, para cuyo desempeño deseaba hablar con el General en Jefe; pero como aun no llegara éste al campo, y se hallaba próximo el Mayor General Antonio Jáuregui, se le expuso así por su interlocutor, y luego se dirigió á dicho Mayor General, invitándolo á retirarse un poco del grupo en que se hallaba, como para tratar de asuntos reservados, conseguido lo cual, de pronto lo manda aprehender para conducirlo á Zacatecas; los gritos de un Ayudante de Jáuregui ponen en alarma á las fuerzas, y entonces Reyes, que ya tenía asegurada á su presa, manda hacer fuego. Alguna tropa enemiga, que estaba á poca distancia, montada, intentó cortar la retirada á la partida que arrebatava á su Mayor General, y al atravesar el camino interceptado ya por esa tropa, Reyes fué herido de un brazo al arma blanca, y quemado por el fogonazo de una de las armas disparadas sobre él; pero salió adelante, perdiendo á uno de sus soldados al forzar

el paso sobre mayor número de fuerza enemiga.

\*  
\* \*

En la campaña de la Sierra de Alica, verificada contra Lozada, en 1873, Reyes era ya Comandante de Escuadrón, y Jefe del Estado Mayor del General Tolentino que mandaba una fuerte columna, cuya vanguardia estaba compuesta por tropas auxiliares que habían pertenecido antes á las fuerzas de Lozada, únicas que conocían el terreno, y servían por decirlo así, de ojos á las tropas federales, en su marcha sobre las quebradas cordilleras de Alica, nunca antes holladas por tropas del Ejército.

Al bajar de una montaña y entrar en el sinuoso camino por una cañada, aquella vanguardia fué cortada por el enemigo, y el General en Jefe prudentemente mandó contramarchar hacia la cumbre para que sus fuerzas tomaran posiciones; pero viendo Reyes que no había tiempo que perder, y que de abandonar la vanguardia de auxiliares, quedarían las tropas del Gobierno sin la importante ayuda de éstos, fijándose además así un pésimo precedente para la política militar de aquella campaña, desde el momento que se podría suponer que las fuerzas de Lozada que se sometieran, eran abandonadas después á las tremendas iras de aquel célebre facineroso: pensando todo ello instantáneamente, sin minutos para poder hacer observaciones al General en

Jefe, bajo su responsabilidad ordenó á nombre del mismo, al Jefe del Batallón que iba más avanzado, que pusiera á su disposición dos Compañías: y con ellas, no obstante que oía que se le repetía el toque de *media vuelta*, por el trompeta de órdenes del mismo General en Jefe, avanzó á paso veloz, cargó á la bayoneta hasta incorporarse con la vanguardia que ya estaba cortada y casi prisionera, unido con la cual prosiguió resueltamente sobre el enemigo que se declaró en retirada. Las dianas que lanzaron tras esto, las bandas de la fuerza principal, desde la posición que había tomado, demostró al Jefe de que tratamos que el General Tolentino había quedado complacido por su conducta.

\*  
\* \*

Con el carácter de Teniente Coronel, en 1876 concurre á una junta formada por Jefes superiores en Tepic, la cual acordó abandonar la plaza al enemigo, para emprender la marcha rumbo á Guadalajara. Respetuosamente manifestó su inconformidad; hizo proposiciones para salvar la situación, constituyéndose responsable de las operaciones con un número relativamente reducido de fuerza que pidió, y que de pronto no le fué negado; pero visto al fin, que se persistía en semejante retirada, suplicó que, tratándose solo de ello, se recibiera por otros Jefes la fuerza que él mandaba.

Las Brigadas que guarnecían á Tepic, salie-

ron y llegaron hasta Ahuacatlán de donde, por orden expresa del Gobierno, se les hizo contramarchar á los puestos abandonados. Entonces á Reyes se le dió, por el General en Jefe nuevamente nombrado, un mando principal, y fué el primero que con una columna de vanguardia, derrotó al enemigo al ejecutar su regreso las tropas de que se trata.

\*  
\* \*

Para que se vea la rapidez de operaciones y la amplitud de conceptos del ya Coronel Reyes, en 1880, tomaremos en lo esencial, la parte conducente de la comunicación con que en Agosto de ese año, el General José Guillermo Carbó, Jefe de la 1ª Zona Militar, que comprende los Estados de Sinaloa, Sonora y Baja California, dió cuenta de los más salientes hechos del citado Coronel Reyes, al preparar éste la acción de Villa Unión.

Dice el mencionado General, que el 28 de Junio recibió Reyes, en Culiacán, por extraordinario violento, la noticia de que el General Ramírez Terrón había tomado por sorpresa, y contando con la traición de algunos individuos de la guarnición, la plaza de Mazatlán, distante 74 leguas del lugar en que Reyes se hallaba; y que éste, considerando que si tardaba en hostilizar al Jefe pronunciado, le dejaría tiempo para que rápidamente organizara fuerzas, dados los abundantes recursos del Puerto, y además para que

destrozara parcialmente á los pequeños destacamentos establecidos en derredor de Mazatlán; á las cinco de la tarde del propio día 28, resolvió emprender su marcha con solo dos ayudantes, para hacerla violentísima, con el fin de reunir á los destacamentos enunciados, y amagar con ellos al enemigo á las goteras de la ciudad, mientras llegaba la fuerza con que se hallaban cubiertas las plazas de Culiacán y el Fuerte, la cual tenía que tardar ocho días á lo menos, en su marcha.

Efectivamente, agrega el General Carbó, el Coronel Reyes, el 29 de Junio á las diez de la mañana llegaba á La Noria, distante catorce leguas de Mazatlán, habiendo por consiguiente, recorrido en diecisiete horas, doscientos cuarenta kilómetros en diversos caballos. A las doce del propio día, tenía á su disposición 50 hombres del Ejército y cuarenta paisanos del lugar aludido, montados y armados, á los cuales adelantó para que tirotearan las avanzadas del enemigo á las goteras de Mazatlán, en tanto que concentraba los otros destacamentos, con los que se acercó á la plaza, intentando dejar á los rebeldes sólo una salida, para poder cuidarla con algunos doscientos cincuenta hombres que tenía bajo su mando, considerando que, aunque el Jefe contrario contaba con doble número de fuerza, ésta, por ser colecticia, no podría batir á la suya con ventaja á campo raso. Al efecto, en

el peso de la noche del día 2 de Julio, mandó incendiar el Puente del Infiernillo, y ante amagos semejantes, el enemigo desmoralizado abandonó la Ciudad, saliendo con dificultades por el citado puente que no quedó destruido por completo, dejando á Reyes en Mazatlán catorce piezas de artillería de batalla, y llevando consigo únicamente cuatro de montaña que pudo sacar á lomo de mula.

No supo Ramírez Terrón, que Reyes con tan poca fuerza hubiera ejecutado demostraciones tan á fondo; y éste, tomando en cuenta la desmoralización y error del contrario, se lanzó sobre él, hasta derrotarlo en la madrugada del 4 en Villa Unión.

\*  
\* \*

Los episodios que tan someramente dejamos esbozados, no necesitan comentarios. Se desprende de ellos de un modo natural cuales son las prendas de valor, de actividad é inteligencia del Jefe motivo de estas líneas.

Diversas ocasiones ejecutó marchas admirables por su rapidez; y disciplinó de tal modo el 6º Regimiento de Caballería que mandaba, que con él se atrevía á ejecutar las más arriesgadas empresas.

Prueba patente de las cualidades de ese Regimiento, fué, entre otras, la que dió en la citada acción de Villa Unión, en donde habiendo tenido entre muertos y heridos las dos terceras

partes de su fuerza, después de haber consumido todas sus municiones, y presenciado que su Jefe estaba lastimosamente herido, no tuvo un solo disperso.

El grupo de valientes, rodeando á su Coronel, frente á un enemigo superior en número, posesionado y con artillería, impuso con su actitud á tal enemigo, que á las amenazas de ese su Coronel se rinde.

El General Reyes todavía se gloria de haber mandado aquellos hombres de fierro, cuyo núcleo se formó desde la época de la Guerra de Intervención Francesa.

\*  
\* \*

Siendo General, se le envía en 1885 á desempeñar una comisión más bien de carácter político que militar, á los Estados de la frontera del Norte. Una fuerza del Gobierno local de Nuevo León, la noche del 10 de Diciembre, en Monterrey, sin que hubieranse roto las hostilidades, dispara sobre él á distancia de cinco metros; mata ó hiere con su descarga á siete hombres que lo acompañaban; le atraviesan los proyectiles sus vestidos; y como llega en ese momento una pequeña parte de su tropa, y otras después, sitia á la fuerza que lo agrediera, así como á las demás dependientes del citado Gobierno local, todas las que se le rinden á discreción; y tras ésto las manda poner en absoluta libertad, diciendo al Sr. Presidente que había

obrado así, porque no quería ensangrentar un asunto que más bien que de guerra era de diplomacia. Ese acto produjo luego provechosos frutos.

Algunos otros rasgos podrían referirse de la vida del General Reyes: pero se haría con ello difusa esta reseña.

\*  
\* \*

#### Continuación de los rasgos biográficos, hasta 1901.

Como la biografía que al principio dejamos transcrita, sólo comprende hasta el año de 1888, para completarla y poner de manifiesto la importancia del General Reyes como Gobernador de Nuevo León, diremos que su gestión administrativa y política fué tan importante en esta entidad, que habiendo llegado á ella bajo los malos auspicios que arriba indicamos, no dejó un sólo enemigo al separarse del Gobierno en 1900, y que todas las clases sociales han tenido elogios para él, haciéndole muy ostensibles manifestaciones de verdadero aprecio á su persona.

Con razón: él concluyó satisfactoriamente con añejas muy difíciles y enojosas cuestiones de límites con las vecinas entidades de Tamaulipas y Coahuila. Tratándose de mejoras materiales, se debe al Gobierno del General Reyes en el Estado á que hacemos mérito, el perfeccionamiento ó apertura de caminos, la construcción de puentes, de calzadas, de jardines, de ferroca-

rriles urbanos y mineros, de innumerables edificios para escuelas, de cárceles y de una notable Penitenciaría; de Palacios Municipales, y del que está acabando de construirse para el Gobierno local. En lo referente á Justicia, es notorio que la moralidad de ese ramo nunca alcanzó tan elevado nivel como en la época de su administración. La seguridad pública fué un hecho motivo de alabanzas. Por lo que respecta á instrucción pública, á la que se dedicó con el mayor afán, mejoró la Escuela Preparatoria; dió las más importantes leyes de instrucción primaria, secundaria y profesional, é hizo que se cumplieran; formó las Escuelas Normales de Profesores y Profesoras, dotándolas con cuanto era necesario para esos establecimientos que debieran producir los sacerdotes de la enseñanza, á fin de que multiplicándose éstos, fueran á oficiar á los lugares más remotos del territorio neoleonés, y pudieran satisfacer su altísima misión. Se notó que siempre se preocupaba más de la instrucción popular, porque, según expresó en documentos oficiales, las clases superiores no demandaban tanto la ayuda del Gobierno, por tener recursos con que educarse; y con esa amplitud de espíritu democrático, se hizo notar en todos sus actos de gobernante. Con referencia á asuntos de Hacienda, rigiendo en ese ramo la severidad y perfecta corrección, logró que con las más bajas contribuciones que se han

pagado en la República, se cubrieran los presupuestos de egresos, quedando sobrantes para muchas mejoras materiales como las que dejamos indicadas, y para diversos servicios en bien del público. Jamás en el Estado había pasado la Hacienda Pública por un período tan bonancible. Si hemos de hablar de Fomento, nos limitaremos á expresar que al amparo de leyes de carácter general que favorecían todos los ramos de la industria, ésta llegó á su apogeo; fábricas diversas, con capitales de millones implantadas, tomaron asiento y engrandecieron el territorio neoleonés, y especialmente á la Capital, que ha llegado á llamarse por sus rápidos progresos, por su aumento de población, por la actividad de su vida laboriosa, la Chicago de México.

En resumen, durante los trece años que gobernó al Estado de N. León, cambió de un modo radical la situación del mismo, hasta llegar á ser citado como modelo en el país.

En brindis solemne que le dirigiera el ilustre Presidente de la República, General Porfirio Díaz, en un banquete que ofreció al mismo esclarecido Primer Magistrado, en la visita con que honró á Monterrey á fines de 1898, después de hacer este alto funcionario, mérito de la gestión gubernamental del General Reyes, le dijo estas justificadas hermosas palabras, que han tenido gran resonancia en el país:

“En cuanto al Sr. Gobernador, que inspira,